



En la actualidad, la inteligencia artificial (IA) se ha posicionado como una de las innovaciones más relevantes en el ámbito educativo, transformando significativamente las formas de enseñar, aprender y acceder al conocimiento. Su capacidad para procesar grandes cantidades de información, generar respuestas inmediatas y apoyar diversas actividades académicas la convierte en una herramienta valiosa. No obstante, este avance también plantea cuestionamientos fundamentales sobre el papel del ser humano en los procesos de aprendizaje. En este contexto, surge una pregunta clave: ¿qué lugar ocupa el pensamiento crítico en una era dominada por la inteligencia artificial?

El pensamiento crítico, según la Secretaría de Educación Pública (SEP), implica un proceso que va más allá de la simple adquisición de información. Supone analizar, cuestionar y evaluar la información antes de aceptarla como verdadera, así como

distinguir entre hechos, opiniones e inferencias. Este proceso también involucra la metacognición, es decir, la capacidad de reflexionar sobre el propio pensamiento para mejorar la toma de decisiones y la construcción del conocimiento (SEP, 2025). De esta manera, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta fundamental no solo para el aprendizaje, sino también para la formación integral del individuo.

Asimismo, el desarrollo del pensamiento crítico está estrechamente

relacionado con la formación de ciudadanos capaces de participar activamente en la sociedad. De acuerdo con la SEP (2025), esta habilidad permite cuestionar discursos, evitar la manipulación y tomar decisiones informadas, lo cual resulta esencial en un contexto donde la información circula de manera constante y, en muchos casos, sin filtros claros de veracidad. En este sentido, el pensamiento crítico no solo tiene una dimensión cognitiva, sino también ética y social.

Por otro lado, la inteligencia artificial, como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), tiene el potencial de transformar profundamente la educación al facilitar el acceso al conocimiento, personalizar el aprendizaje y optimizar procesos educativos. Sin embargo, también plantea desafíos importantes relacionados con la equidad, la privacidad, la ética y la gobernanza de los datos. La UNESCO enfatiza que el desarrollo y uso de la IA deben centrarse en el ser humano, promoviendo valores como la inclusión, la justicia y el respeto a los derechos fundamentales.

En contraste, la IA opera mediante algoritmos que procesan datos y generan respuestas basadas en patrones previamente establecidos. De acuerdo con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), esta tecnología carece de conciencia, juicio moral y capacidad de reflexión, lo que implica que sus respuestas, aunque útiles, no siempre son completamente confiables o contextualizadas. Esto representa un riesgo significativo si los usuarios no cuentan con las habilidades necesarias para evaluar críticamente la información que reciben.

Aquí se establece un contraste fundamental: mientras la IA proporciona rapidez y eficiencia, el pensamiento crítico aporta profundidad, análisis y sentido ético. Sin este último, existe el peligro de que los estudiantes se conviertan en usuarios pasivos de la tecnología, aceptando la información sin cuestionarla. Esto puede derivar en aprendizajes superficiales y en una dependencia excesiva de herramientas digitales. Tal como señala la literatura de Ciencia Latina (2023), el uso inadecuado de la IA puede limitar el desarrollo de habilidades cognitivas superiores si no se acompaña de procesos reflexivos.

Desde una perspectiva como docente en formación, este escenario representa un reto significativo. La educación no debe centrarse

únicamente en el uso de herramientas tecnológicas, sino en la formación de sujetos críticos, autónomos y

responsables. En este sentido, el pensamiento crítico se convierte en una condición indispensable para el uso adecuado de la IA. No basta con saber utilizarla; es necesario comprender sus alcances, identificar sus limitaciones y cuestionar los resultados que ofrece.

Considero que la inteligencia artificial no debe ser vista como un sustituto del pensamiento humano, sino como una herramienta que puede potenciarlo, siempre y cuando se utilice de manera consciente. Para ello, es fundamental que los estudiantes desarrollen habilidades críticas desde etapas tempranas, aprendiendo a analizar la información, contrastar fuentes y construir argumentos sólidos. Solo así será posible evitar el uso irresponsable de la tecnología y promover una educación verdaderamente significativa.

Además, el papel del docente es crucial en este proceso. Tenemos la responsabilidad de guiar a nuestros estudiantes en el uso adecuado de la IA, fomentando el pensamiento crítico como una competencia esencial. Esto implica diseñar estrategias didácticas que promuevan la reflexión, el análisis y el

cuestionamiento, así como crear espacios de diálogo donde los estudiantes puedan expresar sus ideas y confrontar diferentes puntos de vista.

En la era de la inteligencia artificial, el verdadero desafío no consiste en aprender a utilizar la tecnología, sino en desarrollar la capacidad de pensar de manera crítica. La rapidez con la que la IA genera información puede ser una ventaja, pero también un riesgo si no se acompaña de un proceso reflexivo. Por ello, es necesario priorizar el desarrollo del pensamiento crítico como base para cualquier interacción con herramientas digitales.

En conclusión, el pensamiento crítico desempeña un papel fundamental en la era de la inteligencia artificial. Es la herramienta que permite a los individuos evaluar, cuestionar y utilizar la información de manera ética y responsable. Desde mi perspectiva

como estudiante normalista, considero que la IA solo podrá contribuir

El papel del pensamiento crítico en la era de la Inteligencia Artificial (IA)

Categoría: 188-Usos Múltiples

Publicado: Viernes, 01 Mayo 2026 14:41

Escrito por Valentina Roa

de manera positiva a la educación si se utiliza desde una base sólida de pensamiento crítico. De lo contrario, existe el riesgo de formar individuos dependientes de la tecnología, incapaces de cuestionar la información que reciben. Por ello, es indispensable que la educación priorice el desarrollo de habilidades críticas, asegurando que la inteligencia humana siga siendo el eje central del proceso educativo

Referencias

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar. (2023). Uso de la inteligencia artificial en el ámbito educativo.

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/8301>

Secretaría de Educación Pública. (2025). Manual de pensamiento crítico.

<https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2025/01/Manual-pensamiento-critico.pdf>

UNESCO. (s. f.). Inteligencia artificial en la educación

<https://www.unesco.org/es/digital-education/artificial-intelligence>

Universidad Nacional Autónoma de México. (2023). Grandes desafíos del uso de la IA en la escuela.

<https://ciencia.unam.mx/leer/1633/grandes-desafios-del-uso-de-la-ia-en-la-escuela->